

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—



Á LA PURÍSIMA VIRGEN MARÍA

EN EL MISTERIO DE SU CONCEPCIÓN INMACULADA

La redacción de LA TRADICIÓN, en nombre propio y en el de todos sus amigos y suscriptores, tiene una especial é inefable complacencia en proclamar una vez más como Patrona suya y de la España verdadera, á la Inmaculada Concepción de María, implorando del amor maternal de tan Egregia Madre nos cobije á todos los españoles con su manto y abrevie en plazo breve los días de prueba que sus soldados los tradicionalistas estamos pasando, para gloria de Dios y su Madre Santísima, para el bien de esta Patria tan infortunada como pecadora, y para satisfacción del egregio Caudillo que tiene contraída la promesa solemne y formal de destruir con nosotros al herético liberalismo que nos deshonra, nos aniquila y nos amordaza.

LA REDACCIÓN.

❖ ❖ ❖ SALVE ❖ ❖ ❖

Dios te salve, Reina, que eres
Madre de misericordia,
vida, dulzura, concordia
y esperanza de placeres;
sálvete Dios, planta nueva;
á tí, Señora, clamamos;
que nuestro clamor te mueva;
desterrados hijos de Eva
á tí, Virgen, suspiramos.
Suspiramos con gemido,
llorando, que no hay quien calle
en este lloroso valle

de dolor muy dolorido.
Ea ya, Abogada nuestra,
aquellos tus dulces ojos
misericordiosos muestra.
Si tu vista nos adiestra
fin habrán nuestros enojos,
y á Jesús, bendito fruto
de tu vientre, santo que es,
nos muestra, Virgen, después
de aqueste destierro y luto.
¡Oh clemente, oh piadosa,
clara luz del mediodía,

estrella santa y graciosa,
Madre de Dios, Hija, Esposa,
oh dulce Virgen María!
Ruega, Señora, por nos,
no cese jamás tu ruego
con que nos socorras luego,
¡bendita Madre de Dios!
Que si tu favor tenemos
según tu poder es visto,
luego muy dignos seremos
y la gloria gozaremos
por las promesas de Cristo.

EL GRAN CONSEJO

¡Esto se va, todo esto se va!

Esto se hubiera ya ido, si unos y otros no lo hubiéramos estado deteniendo; ó por mejor decir, si la justicia de Dios, valiéndose de unos y de otros, y para castigar nuestras increíbles miserias, no hubiera ido dilatando la tiranía sin nombre que nos agobia, y la gran vergüenza que nos mancilla.

De cuando en cuando ha dado un paso la revolución, y no parece sino que iba á hundirse en el abismo; nuestros pecados la han sostenido. Al notar el hecho hemos dado el grito de alerta. Dos veces lo hemos dado, y vamos á darle la tercera:

«El que tenga fusil que lo guarde; el que no lo tenga que se lo procure; porque amenaza el día de las grandes tinieblas, y habrá que defender la cuna de nuestros hijos y la casa de nuestro Dios, y habrá que salvar la patria.»

Preparaos, pues, los hombres de buena voluntad, porque tenéis un encargo, providencial sin duda, el de salvar esta sociedad cuando esta sociedad se estará hundiendo.

Acercáos, uníos, concertáos todos los que oís misa. Hacedlo por Dios, puesto que creéis en Dios...

«El que siga la bandera de nuestros padres, haga por ser digno de seguirla; y si tiene orgullo, que lo pise; y si siente ambición, que la ahogue; y si oye la voz del interés, que la maldiga.»

«Levantemos muy alto los corazones, porque nuestros hijos, desde los siglos futuros, nos juzgarán; porque Dios desde el cielo nos está mirando.»

Esto lo hemos dicho cien veces; lo que decimos por tercera vez nosotros, los hombres pacíficos, es lo que habéis leído. «El que tenga fusil que lo guarde; el que no lo tenga, que se lo procure;» porque es muy posible, y es muy probable, y parece casi cierto, que se esparzan en breve sobre la tierra las tinieblas, y que suene la hora de Dios, y los hijos de Dios deben estar en pié, y mostrarse dignos de sus padres. «Nuestros hijos desde los siglos futuros, nos juzgarán, y Dios desde el cielo nos está mirando.»

ANTONIO APARISI GUILJARRO.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

En uno de los circos de Holanda se representa actualmente una pantomima que ha hecho furor, como suele decirse.

Salen á la pista, y en ella se alinean cuatro asnos, que llevan sobre el lomo las banderas americana, francesa, alemana é inglesa, respectivamente.

Un clown, acercándose al primero de los asnos, le manda galopar.

—¡Hop, hop! —dice— y el asno galopa con toda la diligencia de un borrico bien educado.

Otro tanto ocurre con los asnos representantes —par lon— de Francia y Alemania.

Queda que hablar del asno, ó mejor de la mula inglesa, porque es una mula.

El clown repite la voz de mando:

—¡Hop, hop!

La mula no se mueve.

El clown redobla sus gritos y hace con el latigo cariñosas advertencias al rebelde animal.

Y la mula no se mueve.

Entonces el payaso, poniendo la mano en la boca, á modo de bocina, grita junto á la oreja de la mula:

—¡Que vienen los boers!...

La mula inglesa emprende una carrera desenfundada, mientras el público se rie y aplaude con todas sus fuerzas.

El Gobierno italiano estableció hace poco un presidio en la isla de Noka: doce presidiarios se arrojaron anteayer sobre seis guardias, desarmándoles y amarrándolos tan fuertemente que dos cayeron desvanecidos. Seguidamente mataron á dos centinelas y pusieron en libertad á los demás presidiarios.

Si bien el jefe del establecimiento penal hizo varios disparos sobre los amotinados, éstos se lo llevaron prisionero, ignorándose todavía su paradero.

Los presidiarios se dirigieron en tropel al puerto, y, apoderándose de cuantas embarcaciones había, desaparecieron mar adentro. El Gobierno está dictando órdenes para la captura de los 500 presidiarios, ignorándose en qué playas desembarcarán.

NACIONAL

Sigue hablándose en Madrid del concierto económico que se concederá á Barcelona y de las negociaciones entabladas entre el Gobierno y las corporaciones catalanas.

A este propósito dice *El Imparcial* que el proyecto encontrará mucha oposición en las Cámaras, porque estudiado el fondo del telegrama dirigido por Silvela al general Despujol, se observa que el Gobierno se compromete sólo á tratar con los representantes de Cataluña de una fórmula para la percepción de las contribuciones.

Esto es muy ambiguo, y lo mismo puede referirse al concierto económico que á una mera sustitución en los procedimientos de cobrar los impuestos.

Leemos en nuestro querido compañero *España Cristiana*, de Valencia:

«Eneas, el redactor en jefe del diario «El Correo Español», dice que las oposiciones reunidas en el Senado cuentan con ciento cincuenta y un votos y que los ministeriales tienen ciento sesenta. Como diecinueve Prelados son senadores, que, juntándoseles los seis tradicionalistas, suman veinticinco, resulta que nuestro Episcopado puede derrotar al Gobierno el día que le dé la gana, y conseguir del mismo todo lo que guste; la Unidad católica por ejemplo. Y aquí preguntarán algunos: si se puede, ¿por qué no se hace?»

El señor arzobispo de Sevilla ha visitado al Gobernador civil para que prohíba el *meeting* organizado por la librepensadora Belén Sarraga diciendo que no podía permitir que se insultara al Catolicismo. El Gobernador le ha contestado que es tan católico él en su clase de gobernador como puede serlo el mismo Obispo; pero que sus deberes de funcionario civil le impiden llegar hasta donde iría si fuese obispo en lugar de gobernador.

Eso sí, todos somos muy honrados, pero la capa no parece.

Presumimos que no habrá satisfecho al Prelado la contestación del Gobernador de la clase de regeneradores.

No deja de ser peregrina la jurisprudencia que sienta el Sancho silvelista.

Como católico es enemigo de la propaganda libre pensadora.

Pero la tolera como funcionario público.

Aquí de las dos naturalezas.

Nosotros entendíamos que un gobernador de un Estado católico debía velar por la Constitución de este.

El de Sevilla opina lo contrario.

Y entra con todos.

Como la romana del diablo.

Como nuestro juicio podría parecer á algunos *espíritus fuertes* reaccionario y clerical, según lenguaje de los tontos, oigamos á *El Nacional*, que en materias piadosas es sobradamente «despreocupado», de que modo juzga á la oradora Belén Sarraga, que anda por esos mundos vomitando necedades y blasfemias:

«Belén... en Granada

No pretenderá doña Belén los beneficios que otorgan á su sexo las leyes de la galantería, ya que ella rompe todas las costumbres y los deberes que le imponen su aparente condición femenina, ni podrá quejarse si por vivir en público sufre todas las contrariedades de la vida pública. Desecho del diablo son estas hembras que representan en la sociedad un papel, aunque á la inversa, tan repugnante como el de los estetas; y nos parece que dan una muestra de mal gusto y revelan una moral muy relajada los pueblos que las toleran y las gentes que las oyen; y que en eso llegan al colmo cuando en su honor, como ahora los granadinos, hacen una cuestión de orden público y apedrean al Gobernador.

Esta charlatana trashumante que lleva el escándalo de pueblo en pueblo con un evangelio de sandeces, mal aprendidas en la gacetilla de los periódicos librepensadores, constituye una fracción de la higiene pública.

Los primeros en aplaudir su silencio serán de seguro librepensadores. A los católicos les ha de contrariar que les supriman un instrumento de tan eficaz propaganda.»

Ahora que los librepensadores y su pitonisa se las compongan con *El Nacional*.

Otros.... belenes.

Por la prensa madrileña ha ido rodando este suelto que no deja de tener miga: «El Madrid oficial es el menos malo: hay otro que vamos á permitirnos descubrir.

La Presidencia del Consejo de ministros tiene para «gastos generales», capítulo 2.º, art. 1.º, 55,000 pesetas.

El Ministerio de Estado, para «gastos de carácter reservado», tiene, según el capítulo 7.º, art. 6.º, 145,000 pesetas.

El de Gracia y Justicia, también para «gastos imprevistos y eventuales», capítulo 18, art. 5.º, 25,000 pesetas.

El de la Guerra, para «gastos eventuales, confidencias y reservados», capítulo 12, art. único, 310,000 pesetas.

El de Marina, para «gastos de difícil clasificación», capítulo 4.º, art. 3.º, apartado 6.º, tiene asignadas 56,000 pesetas.

Al de Gobernación, para «gastos reservados», capítulo 7.º, art. 3.º, se le consignan 425,000 pesetas.

Al de Fomento, para «gratificaciones», capítulo 2.º, art. único, 30,000 pesetas; para «libros y gastos indeterminados», capítulo 5.º, art. único, 30,000 pesetas, y para «adquisición de manuscritos», el mismo capítulo y artículo, 40 mil pesetas.

Al de Hacienda, para «gastos de confidencias, por la Dirección de Aduanas», cap. 2.º, art. 7.º, punto 2.º, 10,000 pesetas; para los gastos de «visita que acuerde el ministro», capítulo 7.º, art. único, 140,000 pesetas, y para gastos «imprevistos y eventuales», cap. 12, art. 4.º, 40,000 pesetas.

Estas consignaciones, que suman en junto 1,300,000 pesetas, se dedican casi exclusivamente á las subvenciones conocidas con el gráfico nombre de *fondo de reptiles*.

¡Vamos regenerándonos!»

Ya sabemos, pues, dónde existe el fondo de reptiles.

Pero lo que acaso no sabrán todos los lectores es cuáles son los reptiles.

Estos son algunos diarios encargados de *ilustrar* á las muchedumbres y de defender á los Gobiernos á toda costa.

Son varios ganapanes que reciben comisiones secretas para averiguar lo que piensan, dicen y pretenden hacer los hombres honrados.

Son algunos personajes que reciben en secreto el premio de sus servicios.

Y son, por último, algunas Belenes, que también tiene el mundo oficial mujeres

que le sirven para averiguar lo que la policía no puede conocer.

De modo que los Gobiernos liberales están rodeados de reptiles á quienes alimenta á costa del país.

Cada oveja con su pareja.

DE PALMA

La fiesta de la Inmaculada Concepción la solemnizamos ayer los palmesanos como en años anteriores: ni el indiferentismo ni las enseñanzas perniciosas son capaces á desterrar del pecho de estos católicos habitantes el amor que profesan á la invicta Patrona de las un tiempo apellidadas Españas.

Las solemnes funciones de los templos y la nutrida iluminación en los balcones de las casas particulares durante las noches de anteayer y ayer, apesar del tiempo desapacible que hacia, demuestran que ni nuestra Madre y Protectora nos ha abandonado, ni los mallorquines reniegan de sus creencias y tradiciones.

Por lo que pueda interesar á nuestros lectores, publicamos á continuación las siguientes principales disposiciones que, acerca el envío de metálico por correo, contiene el Real decreto publicado estos días por la *Gaceta*. Dicen así:

«Desde el día 1.º de Febrero próximo se admitirán á la circulación por correo, con la garantía del Estado, sin limitación de oficinas, valores en metálico que declarará el expedidor hasta la cantidad de 50 pesetas en cada envío.

«El remitente de valores en metálico abonará en sellos de correos adheridos á la cubierta del objeto:

«Primero. El derecho de franqueo correspondiente á una carta sencilla por cada cien gramos de peso ó fracción de 60 gramos.

«Segundo. Los derechos de certificado según la tarifa general.»

La Cancillería Apostólica de la Santa Sede ha empezado á remitir á los obispos la Bula pontifical que contiene las prescripciones que deben seguirse para obtener indulgencias durante el gran Jubileo del Año Santo.

Dicha Bula será leída en todas las Iglesias del mundo.

La congregación del ceremonial se ocupa activamente en fijar todos los detalles de la inauguración del Año Santo. Esta se verificará el día 24 de Diciembre, á las doce del día, y no á media noche, como deseaba Su Santidad, á fin de no exponer al Augusto anciano á los rigores de la temperatura.

La ceremonia tendrá efecto en el pórtico de la basílica de San Pedro, donde se construirá un trono destinado al Sumo Pontífice, y varias tribunas para los invitados.

El trono se emplazará ante la Puerta Santa, que no se abre más que en el Jubileo papal.

Después que Su Santidad lea el discurso de rúbrica, se dirigirá á la Puerta Santa, que le será franqueada, una vez dados los tres golpes tradicionales con un martillo de oro.

El Pontífice entrará solo en el templo, llevando la cruz en una mano y en la otra un cirio encendido.

Luego, y ante una señal del Papa, penetrarán en la inmensa basílica los Cardenales, la corte pontificia y los invitados. No se permitirá al público la entrada en el templo durante la ceremonia.

Nuestro amigo D. Pablo Arbona, calle de Palacio, número 11, tienda, ha sido encargado para la venta de los sellos de «*La Región Valenciana*», ó sean sellos valencianistas. Los hay de cinco colores, y dentro de quince días saldrá una nueva emisión. Se venden á 5 céntimos de peseta uno.

Como la mayor recomendación para que los adquieran nuestros amigos, á parte de ser ello una propaganda muy loable en favor del regionalismo, les diremos que los susodichos sellos han sido editados por D. Antonio Lopez, ex-concejal carlista del Ayuntamiento de Valencia.

La función que se celebrará mañana en el teatro del *Círculo de Obreros Católicos*, es la siguiente:

- 1.º La comedia en un acto y en verso: *Mestre Quel es Curandero*.
- 2.º La comedia en un acto y en prosa: *Mestre Fornari*.
- 3.º Estreno de la chistosa zarzuela en un acto y en verso: *La Rialle*.

A las siete y media.

VARIETADES

LOS HAMBRIENTOS

Una noche se encontraron dos regimientos en una llanura, después del combate de Recheras.

El que acampó primero se engalanaba con el nombre de Picardía. Los hombres pusieron en el suelo sus armas, y se sentaron sin decir palabra.

Una gran desgracia los agobiaba: no tenían balas ni pólvora; no tenían pan.

El campo se hallaba desierto. Las casas vacías ó incendiadas.

No había pan, ni pólvora, ni balas; sólo había piés ensangrentados para caminar.

Los soldados escuchaban, á unas cien toesas, los cantos de otros, de los Voluntarios de Gouffier, regimiento de reclutas que se enviaba detrás de ellos para enseñarles un poco á marchar, á mantener rectas sus filas, á sufrir. El viento llevaba de un campamento al otro, con las risotadas de su alegría, olores de ajo, perfume de legumbre, de vino claro y buenas carnes, y acostados en la llanura, los soldados del Picardía husmeaban aquel festín.

—Deberían traernos comida, murmuraban algunos.

Un sargento alzó los hombros, bajó la cabeza pensativo, y dijo:

—¡Bah! Son muchachos; que coman.

El coronel pasaba.

—Dejadlos tranquilos, camaradas: que no se diga que al viejo Picardía le dieron de comer unos reclutas. Los viveres llegarán pronto.

—¿Cuándo vendrán? oíase decir.

—Para el día de San Juan, dijo el tambor La Bommelle.

El sargento soltó la carcajada, lo que hizo reír á la escuadra. Las compañías, una después de otra, se echaron á reír. Todo se olvidó. Empezaron á oírse can-

ciones á media voz, y el fuego de las pipas comenzó á brillar en la tarde apacible que caía.

—Mis hombres están tranquilos, dijo el coronel, que estaba en la tienda y ofrecía rapé á un oficial. Un correo entró.

—Señores, agregó el coronel después de haber leído; orden del mariscal de Coigny. Manda que partamos á marchas forzadas hacia Friburgo. Atacan. Que se plieguen las tiendas, y todos estén listos para marchar.

La noticia pasó de un campamento al otro. Vióse á los jóvenes levantarse y acudir en tropel. Querían saludar á los veteranos. Picardía se preparó estoico, y á pesar de estar rodeado de voluntarios, de sus ochocientos hombres ninguno pidió pan.

Veíanse hombres que vacilaban; otros sentados, como muertos, que se agarraban el vientre, y otros medio locos que escuchaban el ruido de sus entrañas. Pasaron con los músculos contraídos y la boca llena de piedrecitas. De sus puños caían los fusiles.

Algunos más delgados y más duros en el dolor, chupaban tabaco; sus miradas se perdían extraviadas entre los reclutas, y bromeaban al vestirse para el combate. Un viejecito de rostro apergaminado, á quien llamaban Pico Verde, contaba historias que dejaban suspensos á los de Couffier, los atraían fuera de su campamento. Mil rostros juveniles sonreían á los viejos. Algunos, arrojando sus tambores, se pusieron á jugar á los dados.

En el tumulto mezclábanse armas y uniformes, y rodaban juntos por el suelo los hambrientos y los hartos. A pesar de que los oficiales, armados con bastones, intentaban apartar á los voluntarios, muchos de éstos, turbulentos, se resistían aún, huían al palo, y se aglomeraban y apretaban en las tiendas, ansiosos de ver los preparativos de un asalto.

A derecha é izquierda y á la luz de las antorchas pasaban y volvían á pasar miles y miles de hombres levantando una gritería.

Aquel ruido duró una hora. Al fin, como los bastones pesaban ya, y algunos pegaban, se rompieron las bandas.

El Picardía separóse y volvió á la derecha, y el Couffier á la izquierda. Las antorchas humeaban. Cesaron todos los ruidos.

Un vaho luminoso se extendió sobre la llanura, y en columna, armado, con los correajes bien tirantes y apretados, las alas de los tricornos empujadas, el Picardía partió al redoble de los tambores.

Se fué con el vientre vacío, como pasó aquel día y como había pasado el anterior. Los talones marcaban el paso como en la parada, y treinta fantasmas con las cajas flordeadas sobre los muslos, lo arrastraban furiosos á la muerte. Era aquello un sollozo que marchaba. Pasó una montaña, una llanura, después otra, y de repente:

—¡Alto!
El regimiento se detuvo. En un caballo cubierto de sudor y polvo apareció un teniente del Couffier.

—Señor coronel, dijo, ya he visto el desorden de esta noche. Los dos regimientos han confraternizado. Se ha visto...

—Hicieron bien, replicó el coronel.
—Pasaron de un campamento al otro, y ha resultado que esta mañana aparecieron robados los carros de las provisiones.

El coronel palideció. Era un soldado que ponía su honor en el del regimiento.
—Un robo... murmuró.

El oficial inclinó la frente.

Sin decir nada, con los caballos al paso, uno y otro pasaron revista á la columna. El coronel vió en toda ella espectros, como el día anterior.

Por todas partes había frentes inclinadas, mandíbulas con movimientos convulsivos; por todas la misma mirada de cansancio, desesperada, inútil, loca, imploraba pan. Y el coronel dijo mirando al teniente:

—Dice V. que sus carros...

—Nuestros carros, los carros del regimiento, señor coronel, los han limpiado. Le ruego que haga vaciar las mochilas. Todo ha sido robado...

—Caballero, contestó friamente el coronel. Vea que mis soldados apenas pueden mantenerse derechos.

El Picardía escuchaba. Nadie se movía.

—Pero ¿qué es lo que han limpiado? exclamó el coronel: ¿qué han robado? ¿Vuestros forrajes? ¿Vuestros carros de arroz?

—No, repuso el oficial.

—¿Vuestras carnes saladas?

—Tampoco.

—¿El vino?

—Tampoco.

—¿Qué han robado entonces? ¿El pan?

—Se equivoca, señor, el regimiento ha dejado el pan...

—¿Entonces?

—Pero se ha llevado mil kilos de pólvora y nuestros sacos de balas.

Los ojos del coronel brillaron de repente.

Lanzó una mirada que hizo retroceder al oficial... y alzándose ante estos hombres que, habiendo podido alimentarse, prefirieron al pan las municiones para pelear:

—¡Vamos á comer á Friburgo! gritó. ¡Al paso! Vuestro coronel quiere saludaros.

—¡Marchen!

Las cajas del rey volvieron á batir, y un relámpago brilló en los ojos de los soldados. Hubo un cambio sublime. Ante tanta grandeza, la obediencia y la autoridad cedieron á la vez, y el regimiento fué el verdadero dueño de la situación. Llegaba ante el coronel con el paso firme, bien medido. El caballero retrocedió como si su grado no significase ya nada; y con la espada al costado y el brazo extendido presentando el sombrero, humilde, inmóvil, el Sr. de Quelen y de Chateauvieux, coronel emparentado con las casas de Foix, de Choiseul, de Brichateau, Naugis, Borgoña y Vanguyón, aguardó firme y respetuoso á que hubiese pasado ante él hambriento, pálido, bello de dolor y de orgullo, el último soldado del Picardía.

NUESTRA INTRANSIGENCIA

2+4=6. Las matemáticas son exactas á fé.

—¡Pero ese es un criterio intransigente! no podría tal vez

ceder la ciencia, haciendo *verbi gratia*

2+4=3?

—Ni 3, ni 2, ni 5, ni siquiera

6 menos una décima!... Son 6;

6 ni menos ni más!... ¿A dónde iríamos si pudiese ceder?

Misterios, dogmas, prácticas, verdades enseñadas al mundo por Aquel

que es la Verdad Suprema, donde toda verdad se encierra, así tienen que ser;

¿queréis que se acomoden y transijan y cambien á merced

de las necias mudanzas de los hombres?

¡Eso no puede nunca suceder!

En la pura doctrina revelada como en la fórmula x, h ó b,

la verdad ha nacido intransigente;

2+4=6!

LUIS RAM DE VIU, *Barón de Hervés*.

Habiendo el grupo de esclavas, colocadas detrás de ellas, elevado la voz de un modo inmoderado, tendió Frevel el brazo, y sin atender al modo como dirigía sus golpes, dejó caer su caña sobre el rostro de Blanca, á quien arrancó el dolor un agudo grito.

Entonces la negrita no pudo contener más el odio y la amargura que ardía en su corazón; levantóse violentamente, y sin demostrar el menor temor por el inevitable castigo que iba á sufrir, se puso á apostrofar al bárbaro comprador con tal audacia, que este se lanzó sobre ella y la derribó en tierra, así como á la joven Blanca, con los golpes redoblados de su bambú.

—¡Perdón, perdón! exclamaba la joven Blanca con voz capaz de enternecer á una fiera. ¡Gracia, tened piedad de nosotras!

Pero Frevel no juzgó á propósito contenerse hasta que se rindió su brazo.

Entonces la negrita se levantó con gran dificultad, necesitando apelar á todo su valor para tener la fuerza de ayudar á su joven compañera á sentarse á su lado.

—Yo he tenido la culpa! le dijo á media voz. ¿Por qué te hallas unida á mi suerte? De no ser así, yo desafiaria á ese miserable aunque me dejara en el sitio.

—Tranquilízate, respondió la trémula

brar esta cuerda en su corazón para disuadirla de su proyecto.

—¡Mi madre! murmuró con emoción.

Y al punto la joven cristiana, aprovechándose de este momento de abatimiento, la cogió del brazo y la obligó á seguirla y á volver á sentarse á su lado.

—Habla de ella, continuó la prudente Blanca: recuerda cuanto te ama y los sentimientos en que te ha educado y tu alma se sentirá consolada con estos recuerdos de la infancia.

—¡Cuánto me ama! respondió Ginebra con fuego: ¡difícil sería formarse de ello una idea! Desde el día en que nací hasta el momento en que me han arrancado de sus brazos, y esto solo hace dos días, no ha cesado de prodigarme mil cuidados y ternezas: tanto, que jamás había yo pensado que era hija de esclavo, y esclava yo misma, cuando, habiendo fallecido su buen dueño fuimos vendidas á un malvado que, juzgándose inútil en su casa, me condujo al mercado y me vendió, no obstante mi desesperación y mis lágrimas, y los gritos desgarradores de mi pobre madre.

—Ella también puede venir más adelante á Nueva-Orleans, dijo Blanca, pensando con razón que esta esperanza solo podía te-

no, de hacer lo que él llamaba el embalaje de su mercancía; y esta expresión era bastante propia, aun cuando fuera dura y atroz, como el hecho mismo á que se aplicaba.

Este embalaje consistía en un corsé de cuero, casi semejante á los de que se sirven en las casas de dementes. De él partía, á derecha é izquierda, una pequeña correa que sujetaba los brazos por la muñeca, de modo que sólo dejaba á la mano la distancia puramente necesaria para llevar los alimentos á la boca.

A pesar de esta precaución, que era más que suficiente para jóvenes de aquella edad, hallábanse estas atadas dos á dos, verdadero martirio durante un viaje ya fatigoso, aun cuando se goce del libre movimiento de todos los miembros.

Volvemos pues á encontrar á nuestra hermosa y delicada Blanca sentada tristemente en una de las tablas transversales del navío, al lado de la joven negra de que ya hemos hablado, acariciando en su alma el sueño consolador de la noche precedente, y tratando de olvidar la impresión humillante, al par que dolorosa, de sus ligaduras.

Su actitud resignada, su frente ligeramen-

ANUNCIOS



TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ

Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7

Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada. Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Pañolería en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramos yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias, calzoncillos, camisetas y calcetines en todas clases y tamaños. Especialidad en telas blancas.—OJO-Sorprendente regalo-OJO!

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 a 10 y MILAGRO, 4 11

La casa que presenta mayores surtidos
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas a sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lenjería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes tailares y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

LEMBRICES

Elixir Vermífugo LILLI Farmacéutico
San Servava

Este específico CONTRA LAS LEMBRICES RECOMENDADO POR LOS PRACTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE DEPOSITOS

Farmacia Llompart Call - Centro Farmacéutico, demas farmacias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.

DIETARIO AGENDA DE BUFETE

para el año 1900

publicado por la casa Amengual y Muntaner



Contiene numerosas noticias interesantes para las familias, el santoral, asientos para la ropa a la lavandera, reducciones de medidas, itinerarios de correos y ferro-carriles, tarifas de unos y otros, nomenclatura de las calles, colegio de abogados, notarios y procuradores, consules, médicos, veterinarios, farmacias, sociedades y establecimientos, corporaciones, oficinas, etc., etc.

PRECIOS

Una página por día, con elegante encuadración y dorados . . . 3.00 plas.
Media página por día, encuadrado como el anterior . . . 2.50 »
Media página por día, encuadración económica. . . . 1.50 »

DE VENTA: En casa de los Editores, Cadena, 2; Palma y principales librerías.



Se halla en venta en casa de los editores AMENGUAL Y MUNTANER Cudena, 2-Palma y en las principales librerías

CALENDARIO
BALEARRES
AÑO 1900

Se halla de venta en casa de los editores AMENGUAL Y MUNTANER Cadena, 2-Palma y en las principales librerías

PALMA DE MALLORCA.—Imprenta y Litografía de Amengual y Muntaner

BLANCA, LA ESCLAVA

26

man un contraste notable con la expresión de cólera que se lee en los ojos de su desgraciada compañera.

Apercíbese en la una la santa influencia de la divina religión de Cristo, y en la otra instintos nacientes de una naturaleza enérgica, que lucha contra la injusticia y la barbarie humanas.

En cuanto a las demás esclavas, casi todas negras y avezadas a este indigno trato, no parecen afectadas ni aun sorprendidas por el mismo; y aun muchas de ellas llegan a considerarlo como objeto de chunga, que acompañan con estúpidas risas, reprimidas, es cierto, al punto por Frevel, que está en medio de ellas sentado, con la pipa en la boca y un vaso de aguardiente en la mano.

—¿Os callaréis, detestable canalla? exclama a cada instante, golpeándolas a diestro y siniestro, sin cuidarse de si castiga a la inocente por la culpable. Después se pone a fumar y a beber, hasta que vienen a excitar nuevamente su cólera nuevas fechorías.

Una hora hacía que la nave bogaba a velas desplegadas, y aun Blanca y Ginebra no se habían dirigido una palabra. El comprador parecía satisfecho de su conducta, cuando súbitamente vino un incidente a cambiar su ánimo en favor de la clemencia.

29 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

de arrojarla al mar, y de arrastrarla consigo.

Sobrado alarmada para pensar en responder, se limitó a hacer un movimiento para retirarse; pero la negra la retuvo.

—Mira, mira, replicó esta última inclinándose hacia el mar, y obligando a su compañera a inclinarse con ella: ¡mira cuán hermosa tumba sería para nosotras estas olas! ¡Entonces no tendríamos más cadenas, ni sufriríamos más golpes ni más tormentos!

—¿No te he dicho ya que Dios maldice a la criatura sobrado insensata para disponer de la vida que se dignó otorgarle? balbuceó Blanca. Volvamos a nuestro sitio, pues el dueño puede venir, y se incomodaría de nuevo con nosotras.

—Entonces no tendríamos ya más dueños, replicó la negrita, continuando en mirar al mar con ansiedad, y reteniendo siempre a su compañera, que hacía inútiles esfuerzos para arrastrarla. ¡Oh! ¿por qué no he de poder arrojarla a él sola y sin arrastrarte conmigo? replicó la negrita después de un instante de reflexión.

—Piensa en tu madre, a quién podrás ver todavía, dijo Blanca, tratando de hacer vi-

BLANCA, LA ESCLAVA

28

Blanca; tu vida no te pertenece, y no puedes, sin cometer un crimen a los ojos de Dios, tratar de terminarla.

—¡Dios! ¡Lindo nombre por cierto! murmuró Ginebra con cierta emoción: mi madre me lo repetía con frecuencia; pero comienzo a dudar que exista, puesto que permite que sufras tan malos tratamientos.

—Confíemos en Él, pobre amiga mía, respondió la joven Blanca; a veces permite el mal, pero siempre llega un momento en que premia al débil y castiga al malvado.

—¿Qué estáis ahí gruñendo? refunfuñó entonces Frevel, temiendo tal vez que las dos esclavas concertaran su fuga. ¡Callaos pronto, ó pobres de vuestras espaldas!

Vieronse, pues, obligadas a guardar silencio, y a esperar, para conversar de nuevo, a que su tirano fuera a tomar su cena.

Llegado este momento, cambiaron de sitio para ver las olas del mar, que se estrechaba furioso contra los flancos del navío, y la negra estrechó fuertemente la mano de su compañera, y la dijo:

—¿No acaricias la idea de sepultar tus penas en este golfo espumoso?

Blanca se estremeció a esta pregunta, pensando que si se fijaba la idea de semejante muerte en la mente de Ginebra, sería capaz